

¿deben también tener voz propia en un diccionario de teólogos? Mondin no discute el problema, pero de hecho incluye a algunos, como Kant o Hegel; sorprende que, habiendo tomado esa decisión, no incluya también a otras figuras, como Schelling, cuyo talante y cuyo influjo posterior en la teología, son también muy significativos.

Podrían, como es lógico, hacerse otras consideraciones: cualquier selección se presta, en efecto, a discusiones, pero no parecen necesarias en orden a una presentación de la obra. Digamos sólo finalmente que el *Dizionario dei teologi* preparado por Mondin es una obra de consulta que prestará, sin duda alguna, un buen servicio a los teólogos y estudiantes de teología. Y apuntemos que, por lo que se refiere a textos en italiano, puede ser completada con *Teologi* de A. Fontana (dir.), de la serie *Dizionari Piemme* (Casale Monferrato 1994), que incluye más nombres, aunque con textos muy breves (un párrafo de pocas líneas) que se limitan a reseñar los datos fundamentales.

J. L. Illanes

Friedrich SCHLEIERMACHER, *Le statut de la théologie*, Les Éd. du Cerf, Paris 1994, 144 pp., 15 x 23.

Schleiermacher ha sido tradicionalmente para la teología católica el inspirador de la teología protestante liberal; hoy se le considera también desde una visión más amplia como uno de clásicos en la historia de la hermenéutica. Pero en la historia de la teología protestante su figura significa además el primer intento sistemático de afrontar temas *fundamentales*, es decir, que tradicionalmente asumió dentro de la teología católica la ciencia apologetica y que hoy desarrolla la teología fundamental.

Como es sabido esta disciplina suscitaba hasta hace poco bastantes suspicacias entre los teólogos protestantes, pues creían ver en ella el proyecto de desbancar el primado absoluto de la fe, sustituyéndola por un larvado racionalismo.

Schleiermacher ha sido redescubierto por la teología protestante y una de sus obras más apreciadas es precisamente su breve tratado de Introducción a la teología (*Kurze Darstellung des theologischen Studiums*, 1810; ²1830) que ahora ha sido traducido al francés. En el Prólogo que introduce esta edición Pierre Bühler y Pierre Gisel subrayan el interés de la teología protestante actual en la reflexión sobre la naturaleza de la teología, emprendida valientemente por Schleiermacher a principios del siglo pasado. Por entonces la teología alemana sufría una honda crisis de identidad ante el nacimiento de una agresiva filosofía de la religión que, en manos de kantianos e idealistas, pretendía tener la última palabra sobre Dios y la fe cristiana.

Aunque en ocasiones entre en polémica con Kant, Schleiermacher no pudo evitar enmarcar su reflexión teológica dentro del marco que había trazado el filósofo de Königsberg. Concretamente esta obra depende estrechamente del panorama científico que Kant trazara en su breve tratado acerca de «El conflicto de las Facultades» (1798). Ambos pensadores conciben, en efecto, que la teología cristiana es una ciencia *positiva*, cuya función es explicitar el dato bíblico con ayuda de una erudición histórica y filológica. Asimismo ambos coinciden en resaltar el fin eminentemente *práctico* de la teología; ciertamente el teólogo de Tübingen entiende ese fin práctico como *una correcta dirección o gobierno de la Iglesia*, pero el fin principal al cual subordina dicha dirección es «despertar y vivificar la conciencia religiosa» (§

279); Kant se expresa en términos más restringidos y entiende que el fin de la religión y de cualquier reflexión teológica se reduce al impulso de la moralidad.

La misma sintonía con el pensamiento kantiano se advierte en el hecho de que Schleiermacher coloque al comienzo del estudio de la teología lo que denomina *teología filosófica* y que la considere fundamento de toda la teología (§ 65). Nuestro autor postula que la comprensión del cristianismo requiere remontarse críticamente a los conceptos que están en su base y que no forman parte de la fe cristiana (§ 33); la parte más importante de esta teología filosófica —reconoce Schleiermacher— es la *apologética*. Así pues, observamos que —como antes se señaló— este teólogo tuvo la audacia de introducir el germen de la teología fundamental en el seno de la teología protestante, siempre alérgica a esta disciplina.

¿Cuál es el fin de la apologética? En primer lugar debe mostrar comparativamente la naturaleza específica del cristianismo y la originalidad de su génesis histórica; para este último objetivo se apelará «a las nociones de revelación, de milagro y de inspiración» (§ 45). Otro objetivo de la apologética consiste en mostrar la identidad eclesial a través de la historia.

Podrían comentarse muchos otros puntos de interés que apunta este breve tratado —el ecumenismo, la función de la historia de la Iglesia, la finalidad de la Dogmática—, pero, como señala Hans-Joachim Birkner en el erudito estudio incluido en esta edición, «la teología filosófica representa la novedad más llamativa» de la concepción que Schleiermacher traza de la teología. Se trata de una auténtica revolución en el pensamiento protestante; paradójicamente resulta ser un teólogo protestante quien ha propuesto un modelo racio-

nalista de teología ligado a la introducción de cierto proyecto apologético. En efecto, Schleiermacher coloca como fundamento de la teología una disciplina que se propone unos objetivos netamente filosóficos —comprender mejor el cristianismo desde los conceptos fundamentales establecidos por el pensamiento criticista— y la asigna una metodología puramente racional, que no es informada por la fe.

Descubrimos así una paradoja de la historia: la mentada alergia protestante ante la teología fundamental católica no ha sido causada por ésta, sino por las propuestas de un teólogo protestante: Friedrich Schleiermacher.

J. M. Otero

Eugen BISER, *Pronóstico de la fe. Orientación para la época postsecularizada*, Herder, Barcelona 1994, 528 pp., 15 x 20.

E. Biser, autor de múltiples estudios de teología fundamental, ocupó la cátedra de Romano Guardini en München —*Weltanschauung cristiana*— hasta 1986. Este libro es en parte analítico y en parte teórico. Se trata de analizar en qué consiste la crisis de la fe y cuáles son sus causas, para luego proponer ciertas indicaciones sobre el modo como debe encaminarse la teología y la pastoral eclesial.

La obra aparece dividida en tres partes: primero se aborda el *Análisis* de la cultura contemporánea; luego se procede a un *Diagnóstico* de la crisis que ha sufrido la fe; por último se sugiere una *Terapia* que ayude a superar dicha crisis. El Autor describe con agudeza y haciendo gala de un amplio acerbo cultural, el estado paradójico que caracteriza a la civilización de la postmodernidad y del postsecularismo; la crisis de la